

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ANTONIO TAPIA: *La economía de la producción agrícola en el Distrito Económico de Cuautla, Estado de Morelos*. Centro de Investigaciones Agrarias. México, 1960.

Últimamente hemos tenido una buena cosecha de estudios metódicos sobre nuestra realidad agraria. Cuatro tesis profesionales de la Escuela Nacional de Agricultura son, todas, valiosas aportaciones: *Los ejidos Huexotla y San Martín Netzahualcōyotl, del municipio de Texcoco, Estado de México*, de Juan Ballesteros; *Los ejidos formados con la ex hacienda de Nueva Italia, Michoacán*, de Javier Hernández Segura; *Resultados financieros, recursos y técnica del sector ejidal con operación individual en el Valle del Yaqui, Sonora*, 1958, de Francisco Jacinto Andrade; *El Mangal, una población ejidal de la costa veracruzana*, de Leobardo Jiménez Sánchez. La tesis de Juan Ballesteros la publicó el *Boletín de Estudios Especiales* que fue órgano del Banco Nacional de Crédito Ejidal; la de Javier Hernández Segura fue objeto de una modesta edición mimeográfica; las de Francisco Jacinto Andrade y Leobardo Jiménez Sánchez están infortunadamente inéditas, aunque la primera quizá la publique el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de la Secretaría de Agricultura, y de la segunda está ya dando pasos para su publicación la Escuela Nacional de Agricultura en la Revista *Chapingo* (que iniciará una nueva etapa como órgano de la Escuela y ya no de la Sociedad de Alumnos). Arrojan estos trabajos mucha luz sobre el complejo problema agrario mexicano *actual*, ilustran sobre sus características, y serán base insustituible en la elaboración, ya urgente, de una nueva política agraria desembarazada de lastres históricos, que está demandado el país y tiene sólo atisbos en la presente posición oficial ante el problema, y eso únicamente desde la iniciación del actual régimen de gobierno.

El Centro de Investigaciones Agrarias suma a las citadas la aportación a que se refiere esta nota. Sus autores trabajaron

en *La economía de la producción agrícola en la región central del Bajío*, que dirigió y firmó Carlos Manuel Castillo, se elaboró bajo el patrocinio del Banco Nacional de Crédito Ejidal, publicó la extinta revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, y constituyó la primera contribución de importancia para el esclarecimiento de nuestra realidad agraria.

El estudio de Cuautla es de altísima significación, porque se refiere a una región que fue cuna del agrarismo, y en donde el movimiento de reforma tomó tal empuje que sus postulados se realizaron plenamente, se llevaron hasta sus últimas consecuencias, y de eso ya hace mucho tiempo. Así, dicha región es el mejor campo de observación de los resultados de la reforma, y puede servir como una piedra de toque de sus bondades, y como la mejor experiencia para planear los nuevos rumbos, la reforma a la reforma agraria, o la nueva reforma agraria, y justificar estos renovadores movimientos.

Transcurridos ya cerca de cuarenta años desde la destrucción de las antiguas haciendas, es sin duda de alta prioridad en el interés de los estudiosos saber detalladamente cuál es la situación actual de la región. Merced a la reforma, los ejidos absorbieron el 71 % de la superficie total de las fincas agrícolas, una proporción más alta de las superficies de labor, y una todavía más alta de las de riego. Pero el 29 % de la superficie total de las fincas agrícolas, que no fue objeto de afectación agraria, fue después absorbido en parte por los ejidatarios. A éstos se concedieron en dotación las tierras más ricas, y a partir de ahí se realizó la indicada absorción. Los ejidatarios compraron lotes a la propiedad privada y le tomaron tierras en aparcería, hasta reducirlas a explotar, en 1955-56, sólo el 17 % de la superficie total, el 21 % de la de labor de temporal y el 6 % de la de riego. Sur-

gen así los tres tipos de agricultores que considera el estudio: los ejidatarios, los más numerosos; los propietarios-ejidatarios, los más poderosos, y los propietarios, la minoría oprimida.

Ejidalizada así la zona, veamos qué indica como principales aspectos el estudio que se comenta, primero sobre la tenencia de la tierra en general y luego sobre cada uno de los tres sectores campesinos señalados.

Se deduce del estudio la confirmación local de una tesis que, respecto a todo el país, ha venido sosteniendo el autor de esta nota en diversos escritos, tesis que, por lo demás, también confirman los otros estudios atrás señalados: en la zona de Cuautla existe un problema agrario *actual*, es decir, prevalece una estructura de tenencia de la tierra que dista mucho de ser la más adecuada para el desarrollo económico de la agricultura, y no favorece tampoco al desarrollo económico general. Se ha subrayado la palabra *actual* para dar a entender que el problema agrario a que se está haciendo referencia es muy distinto del que existía antes de la Reforma Agraria iniciada en 1915. Aún puede agregarse que la estructura de la tenencia de la tierra que prevalece al presente no es, tampoco, la más adecuada para satisfacer las preferencias sociales. Si se admitiera que las satisface, el grado de sacrificio de la productividad a dichas preferencias sociales habría de considerarse excesivo. Los obstáculos que para el desarrollo económico agrícola implica el sistema prevaleciente de tenencia de la tierra son: minifundismo, fragmentación, inseguridad en la tenencia, inflexibilidad de la tenencia. Los inconvenientes sociales se irán tocando paulatinamente.

Veamos lo anterior con las palabras mismas del estudio:

Aunque no existe necesariamente una relación causal directa entre cualquier Reforma Agraria y el proceso de desarrollo económico, es posible valorar un régimen de tenencia por su capacidad para promover el progreso económico y por el nivel alcanzado en un momento dado. En la zona de estu-

dio, es indudable que la Reforma Agraria significó un progreso social y económico de consideración, cuyo desarrollo histórico es ampliamente conocido; pero al presente el ritmo de progreso ha disminuido de manera evidente, y puede decirse que la falta de un programa de fomento agrícola capaz de impulsar el desarrollo económico general, ha sido la causa fundamental para que los elementos que en principio generaron ese progreso hayan dejado de actuar, y en lugar de ellos se han desarrollado otros factores, los cuales infortunadamente están anulando el proceso evolutivo original. Esta situación, por lo demás, es común para cualquier lugar o institución donde existen condiciones que no se ajustan a las nuevas técnicas y métodos de cultivo y de organización agraria que exigen las nuevas condiciones económicas, derivadas, en el presente caso, de la propia Reforma Agraria, condiciones nuevas que necesitan reajustes y cambios continuos en los sistemas de tenencia.¹

Este hecho abre el camino hacia la necesidad de utilizar nuevos senderos para llegar al establecimiento de una agricultura en desarrollo, lo cual solamente es posible si la estructura agraria se modifica en los aspectos económico y social.

Las condiciones para el progreso existen, porque la tierra es fértil, cuenta en buena proporción con riego, y hay amplios mercados cercanos. El uso de maquinaria agrícola es reutilizable, conforme lo demuestra su empleo actual, pero éste es menor que el potencial, es decir, se podría mecanizar más, y la estructura de la tenencia de la tierra lo impide. Dicen los autores del estudio:

El capital invertido en maquinaria rinde por cada peso \$0.30 de ingreso marginal en los tres grupos considerados, rendimiento que se considera satisfactorio aun incluyendo en los costos un 10 % de amortización y un 10 % adicional por intereses, cargos que no se hicieron. Esto indica que la inversión en maquinaria está rindiendo más de su costo marginal y debe, por lo tanto, ampliarse; si una parte del crédito se utiliza en la adquisición de maquinaria, sería conveniente recomendar que se acrecentara.

Respecto a uno de los defectos de la estructura agraria prevaleciente, el minifundismo, es general en la zona, pues

¹ Erich H. Jacoby. *Relaciones entre la reforma agraria y el fomento agrícola*. O.A.A., 1953.

abarca también el sector de la propiedad privada. Los siguientes párrafos del estudio se refieren vigorosamente a este aspecto:

La población del Distrito es preponderantemente ejidal y, en consecuencia, su actividad depende de la agricultura. Por su ubicación y por el elevado porcentaje que representa este sector dentro de la población total del Distrito, determina una enorme presión sobre la tierra, pues ya se considere la superficie de labor o la cultivada, solamente corresponde menos de una hectárea por persona para los ejidatarios y sus familiares, y algo más de una para los propietarios-ejidatarios (cuadro 32). Se deben tener en cuenta, además, los porcentajes bajos que de estas superficies corresponden a terrenos de riego.

Tales condiciones de grave minifundismo dentro de una estructura que se ha mantenido estática, y carece de flexibilidad para evolucionar, han dado como resultado que, después de 30 años de implantada la Reforma Agraria en la zona, la mayor parte de los jornaleros agrícolas sean ejidatarios en posesión de una parcela insuficiente para absorber su fuerza de trabajo y la de su familia. Al presente, después del lapso ya considerable que media entre el reparto agrario y el actual estudio, y no obstante la extrema subdivisión de la tierra, existen en el distrito aproximadamente el mismo número de personas con tierra que sin ella. La interpretación lógica de este hecho sería que el sistema de tenencia de la tierra no ha tenido la flexibilidad suficiente para sostener un desarrollo agrícola creciente, a un ritmo igual o mayor que el crecimiento del núcleo más importante de la población agrícola, lo que ha determinado que el desarrollo económico general de la región se estanque, o se opere a un ritmo tan bajo que no ha podido dar ocupación a este excedente de población en otras actividades, ni favorece la movilidad para que la población excedente emigre.

Las características que la Reforma Agraria ha impuesto a la aplicación de la fuerza de trabajo, corresponden, más que a un nuevo proceso técnico, al nuevo régimen de tenencia de la tierra. El trabajo asalariado permanente, que antes constituía la norma general, puede decirse que ahora ha desaparecido, mientras que el alquiler eventual de salarios representa en la actualidad algo más de la tercera parte del trabajo total empleado en la agricultura regional.

Otro de los defectos de la estructura de la tenencia de la tierra, paralelo al

minifundismo, es la fragmentación. Está determinada, sobre todo, por lo ya indicado de que existe un fuerte sector de propietarios-ejidatarios, como llama el estudio a quienes tienen simultáneamente parcela ejidal y propiedad privada. En cada uno de estos casos se tiene una explotación desmembrada.

La inseguridad en la tenencia parece no deberse en esta zona a despojos de parcelas o a invasiones de propiedades privadas, sino más bien tiene el sentido de que el ejidatario carece de una idea de propiedad sobre la tierra que cultiva, conforme se verá al hablar en particular de este sector.

La tenencia es inflexible porque la mayor parte de la superficie es ejidal, con las características legales que le corresponden. Pero los factores de inflexibilidad derivados de la estructura de la tenencia de la tierra se agravan con la adición de otro factor institucional que opera en el mismo sentido: en la zona el cultivo que ocupa, con cualquier criterio de ordenamiento, el primer lugar es la caña de azúcar. Ahora bien, este cultivo no representa el uso más económico del suelo; la zona no debiera ser cañera; está demasiado cerca de los grandes mercados para que sea ése su uso más apropiado. Sin embargo, se cultiva caña porque se está dentro de la zona de abastecimiento de ingenios y ahí el cultivo de esa especie es legalmente obligatorio, amén de que no se consigue crédito para otros fines. Pero el cultivo de la caña no tiene sólo este inconveniente, sino otros de carácter social. Veamos lo que asienta a este respecto el autor del estudio que se comenta:

La canalización del crédito de las instituciones nacionales por mediación de los propietarios de los ingenios que elaboran el azúcar, con objeto de impedir la competencia de otros cultivos, sólo ha servido para someter al agricultor a una dependencia absoluta de los ingenios, provocando un clima de malestar social que es notorio en la zona.

Es decir, el agricultor recibe un tratamiento sólo comparable al de un menor

de edad, con la obligación de trabajar o supervisar el trabajo sólo hasta el momento en que el producto, después de 14 meses, entra en la fase en que adquiere un valor comercial, cuando se inicia el proceso de su tratamiento como materia prima. Desde este momento el industrial maneja el producto: lo corta, lo transporta al batey, lo pesa, lo transforma en los productos terminados y le dice al agricultor cuánto vale.

Es lógico suponer que con este tratamiento el ejidatario ha perdido toda iniciativa, todo interés por mejorar el cultivo, pues no tiene el menor aliciente para hacerlo, ya que, aun en el caso en que uno o varios agricultores desplegaran el mayor esfuerzo por mejorar el cultivo, verían que su trabajo no sería recompensado equitativamente ya que la materia prima por ellos producida, de alta calidad, se promediaria con el resto de la caña producida en la zona de abastecimiento, resultando de este modo que sus esfuerzos se traducirían en una nueva decepción.

En cuanto al tratamiento de la caña como materia prima, es frecuente que el ingenio ordene el corte sin tomar en cuenta la óptima madurez del producto, sino considerando simplemente las necesidades de molienda; en ciertos casos se organizan tan deficientemente el corte y el transporte, que es frecuente que la caña permanezca apilada durante varios días en el batey; esto mismo sucede con frecuencia debido a desperfectos en la fábrica, y en ambos casos las pérdidas son cuantiosas para el agricultor. A estos problemas se agrega lo inoportuno del crédito, el alto interés que se paga por él, y la demora de cuando menos un ingreso equitativo en relación con su trabajo, sin tener que recurrir a subsidios como el que establece el decreto de 14 de junio de 1953, de un centavo y medio por kilogramo de azúcar producido, cuando "el productor de caña, tomando en cuenta las inversiones directas que demanda el cultivo y el costo de la vida, no queda debidamente compensado con el precio a que es vendida."²

Probablemente la transcripción anterior no refleja claramente la situación; ésta consiste en que los ejidatarios cultivadores de caña prácticamente han perdido su autonomía como productores en el cul-

tivo de su parcela, pues el ingenio determina las épocas de siembra y corte, así como el tipo de labores que deben darse a determinado campo, y muchas veces realiza esas operaciones con sus propios medios, con el resultado de que frecuentemente el ejidatario reduce su participación en el cultivo a una simple vigilancia y a recibir las liquidaciones que le paga el ingenio.

Ahora algunas referencias sobre cada uno de los tres tipos de campesinos: ejidatarios; propietarios-ejidatarios, y propietarios.

Asienta el estudio:

El reducido tamaño de la parcela ejidal es de gran significación en el Distrito Económico de Cuautla. Dadas estas características de tamaño en las explotaciones, no se puede esperar que los ejidatarios de esta región tengan un margen de rentabilidad económica que les permita subvenir a todas sus necesidades y, lo que es más importante, que se puedan ir adaptando a los cambios que impone el desarrollo económico, lo que sería premisa para la obtención de un mejor nivel de vida, de mayores posibilidades de cultura y educación y, en general, para la conquista de las etapas sucesivas que conducen a una vida más decorosa.

...la parcela ejidal ha dejado de ser, en la zona, el marco destinado a absorber la fuerza de trabajo del ejidatario y su familia...; el trabajo familiar sólo representa, entre los ejidatarios, el 42 por ciento del total de mano de obra empleada en las parcelas. En los ejidos uno de los más fuertes renglones de costo son las cuotas pagadas a maquinadores con maquinaria y animales. Casi las cuatro quintas partes de los insumos de fuerza animal y mecánica provienen de fuera de las explotaciones ejidales.

Otra de las causas que determinan la elevada proporción que en los costos representan los servicios pagados por los ejidatarios, radica en las condiciones en que se administra el crédito agrícola, para los cultivos en que se usa una gran proporción de mano de obra. En efecto, las instituciones que avían estos cultivos, fijan determinada cuota de préstamo a cada labor, y estas cuotas, con excepción de ciertas épocas críticas en el cultivo del arroz, son superiores a los jornales que verdaderamente se pagan, por lo cual los ejidatarios prefieren utilizar los servicios

² El mencionado Decreto especifica que este subsidio se pagará con dinero del Fondo Nacional Agrícola Cañero. (Artículo 3º del Decreto de 26 de junio de 1951, reformado el 31 de diciembre del mismo año.)

de un jornalero, a quien pagan una cantidad menor de la que reciben como préstamo para esas labores, incentivo que, de paso, acusa falta de una mentalidad correcta como deudor, pues la diferencia no les constituye una ganancia, sino un aumento de la deuda. Incidentalmente, se enriquecería el estudio si contuviera una historia del crédito agrícola en la zona.

Falla así el ideal de la parcela ejidal como explotación familiar. Por su misma pequeñez, no atrae el trabajo familiar sino lo rechaza. Un fenómeno contradictorio es que el sector ejidal utiliza mayor cantidad de mano de obra asalariada que los otros grupos de tenencia, en relación con la mano de obra total empleada. La mano de obra asalariada cuenta aproximadamente igual que el trabajo ejecutado por el propio ejidatario y su familia.

Los ejidatarios carecen de capital, y el estudio señala vagamente que ha tenido lugar un proceso de descapitalización. "Esta situación obedece probablemente a que el ejidatario no encuentra los incentivos necesarios para reinvertir parte de sus utilidades en su explotación." Las utilidades, cuando las hay, se invierten en fines diferentes de la agricultura, "como si el ejidatario temiera situaciones desfavorables en el futuro". Es correlativo de lo anterior algo relacionado con los párrafos previos: "el poco deseo que manifiesta el ejidatario de trabajar personalmente y con ayuda de su familia la pequeña parcela que posee". Ha contribuido a esto "la actitud de los ingenios, que suelen contratar los peones necesarios para la ejecución de determinadas labores, circunstancia que no justifica, sin embargo, la realidad de desnaturalización o frustración de los propósitos del ejido, que fueron los de proporcionar un medio donde aplicar la fuerza de trabajo personal de los campesinos y mejorar así su situación económica". "Es notable en este sector la ausencia de capital fijo."

Sin embargo, en los tipos de explotación "maíz" y "caña" los índices de productividad son en general favorables a los ejidatarios, si bien en la caña algunos de esos índices son mayores entre los propietarios-ejidatarios. Estos dos cultivos, empero, no son los más reutilizables.

Los más fuertes agricultores de la zona en lo individual (aunque no cuantitativamente en conjunto) son los propietarios-ejidatarios, que pueden considerarse como ejidatarios que han evolucionado... dejando en parte de ser ejidatarios. Son quienes tienen la mayor parte del ganado, aunque algo es de ejidatarios y una proporción muy pequeña de propietarios. Las plantas avícolas pertenecen a propietarios-ejidatarios. Son los productores más vinculados al mercado en tratándose de producción animal. Tienen la mayor productividad en arroz y "otros cultivos". Hubiera sido deseable que el estudio nos informara sobre la mecánica de formación de este interesante grupo de tenencia.

Los propietarios privados (que no son al mismo tiempo ejidatarios) son en la zona los agricultores marginales, lo que contrasta con la situación prevaleciente en otras regiones. Poseen las tierras más malas, y casi toda su superficie de labor es de temporal. Acusan, dice vagamente el estudio, una fuerte desinversión. Se encuentran en condiciones inferiores por cuanto a la cantidad y calidad de los recursos de que disponen, y es éste el grupo menos vinculado al mercado, es decir que dedica al autoconsumo una mayor proporción de sus productos. Les hemos llamado atrás minoría oprimida y ésta no es una simple frase irónica, si se tiene en cuenta la distribución del agua, en la que se les deja en último lugar. La manera como un propietario puede no ser postergado, en este y en otros aspectos, es teniendo a la vez la condición de ejidatario. El único aspecto favorable de este tipo de tenencia es que el cultivo de frutales se encuentra solamente en este sector.

En la lucha propiedad privada *versus* ejidos³ el triunfo fue plenamente del ejido, mediante la ejecución de la reforma agraria. Pero, como en otras regio-

³ Fernández y Fernández, Ramón. *Propiedad privada versus ejidos*. Escuela Nacional de Agricultura. Chapingo, México, 1953.

nes, apenas hecha la reforma y en virtud de que su producto, el ejido, no resulta un sistema de tenencia completamente satisfactorio, la propiedad privada principia de nuevo a ganar terreno, aunque en la región no se trata de la reconstitución del antiguo latifundio. El avance de la propiedad privada se manifiesta en la región en la relativa pujanza de los propietarios-ejidatarios, en la abundancia de "maquiladores" para hacer labores en las tierras ejidales, en el despego del ejidatario respecto a la explotación de su parcela, en la práctica absorción de tierras ejidales por los ingenios de propiedad privada y por otras empresas. Hay en la región una empresa apícola de importancia: *Miel Carlota*, la cual por falta de terreno tiene establecidos sus apiarios en tierras ejidales, y paga a los ejidos un alquiler por esas tierras. En otro estudio

sobre esta región ⁴ se habla de que los empleados de los ingenios toman en arrendamiento tierras ejidales, y de que son frecuentes los traspasos de parcela entre ejidatarios, hasta dar lugar a fuertes concentraciones parcelarias.

El estudio es deficiente, por falta de aliento y audacia, en cuanto a las conclusiones; pero ya es mucho el camino andado con plantear el problema con claridad. No hay una tesis; pero realmente lo que debiera hacerse rebasa el ámbito microeconómico del estudio y entra de lleno en la elaboración de la nueva política agraria.

RAMÓN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

⁴ Campos Flores, Tiburcio. *Estudio económico sobre el costo del cultivo de la caña de azúcar en el Estado de Morelos*. Tema de servicio social. Escuela Nacional de Economía. Inédito.

El universo económico y social. (Tomo 9 Enciclopedia Francesa.) Société Nouvelle l'Encyclopédie Française, Librairie Larousse, París.

La obra que se comenta forma parte de una colección dirigida por un grupo de los más distinguidos investigadores e intelectuales franceses, con el fin primordial de presentar un estudio que abarque todos los campos en donde se ha adentrado el conocimiento humano y los logros obtenidos hasta la época actual.

El "Univers Économique et Social", ha sido encargado para su formación a M. François Perroux, Director del Instituto de Ciencias Aplicadas de Economía y profesor del Colegio de Francia. Esta obra consta de una introducción y ocho secciones que tratan en su conjunto de diversos aspectos económico-sociales de gran trascendencia que se presentan en las comunidades actuales.

El propósito señalado en la introducción es dar una visión general de la ciencia económica y las experiencias recogidas en esta materia en el curso de los años, tratando de reflejar estos conocimientos en provecho de la época actual y futura.

En su primer capítulo demuestra la necesidad de la estadística a la vez que, valiéndose de ella, ejemplifica algunos aspectos actuales de población, alimentación, producción agrícola e industrial, analfabetismo, distribución del ingreso, etcétera.

Más adelante se refiere a las Grandes Unidades que actúan dentro del mundo, partiendo de la Nación y la necesidad de cooperar con otras no sólo en sus relaciones económico-comerciales, sino en un amplio sentido de intercambio de conocimientos y nuevas técnicas, con miras a una mejor comprensión de las ideas y los problemas en un nivel internacional. Por otra parte, señala la característica de las sociedades modernas en la existencia de grandes empresas, observando su magnitud actual, sus características y sus efectos dentro del panorama económico.

Asimismo expresa la importancia de la pequeña y mediana empresa, su influencia y su existencia como "un símbolo del hombre"; establece la relación

entre este tipo de empresas y las grandes unidades nacionales y supranacionales como sería el Mercado Común.

Los elementos y causas generadoras del desenvolvimiento económico como son la demanda, las innovaciones tecnológicas, la inversión, etc., son temas estudiados minuciosamente, tanto en lo que se refiere a su aspecto teórico como a su comportamiento real y a las consecuencias que provocan, ya sean económicas o tecnológicas, como la energía nuclear, el automatismo, la industria del transporte, la siderurgia, metalúrgica, química, mecánica, la mecanización de la agricultura, etcétera.

Entusiasta es la forma en que habla de la necesidad de la investigación, al igual que de los problemas sociales que se presentan a través de los progresos en los métodos de producción.

En el capítulo iv se presentan los temas de la planificación nacional, que incluyen los planes de desarrollo en los países subdesarrollados, así como el camino para llevar a cabo dicha planificación y menciona métodos de estudio y análisis de las relaciones a este nivel, tales como cuentas nacionales, cuadros de insumo-producto, modelos econométricos, etcétera.

Como se podrá observar de la mención somera de algunas partes de esta obra, que es explícita en cuanto a la forma de presentar y atacar las diferentes magnitudes y parámetros económicos, tan sólo resta advertir que su contenido no se limita a los puntos mencionados en los párrafos anteriores, sino que hace referencia también a la moneda, mercado de capitales, ciclos económicos, desenvolvimiento equilibrado, distribución del ingreso, política fiscal, clases sociales, etc.

En la parte final de la obra, se nos presenta con mayor intensidad el sentir abierto del carácter francés, al expresar la imperiosa necesidad de resolver los problemas humanos en cuanto lo que son, es decir, la posibilidad de lograr una educación, una cultura, un modo de vivir acorde con la dignidad humana.

La presente es una obra recomendable tanto para los especialistas de la economía como para toda aquella gente que se interesa por estos problemas, ya que la obra es completamente asequible en su lectura, con una continuidad lógica que la hace un todo homogéneo, a pesar de los temas que desarrolla, que son por otra parte de absoluta actualidad.

J. ERNESTO COSTEMALLE B.

JIRI KOLAJA: *A Polish Factory. A case study of workers' participation in decision making*, 1960. University of Kentucky Press.

Esta es la primera vez que un occidental ha podido hacer un estudio sociológico moderno de relaciones humanas en la Polonia actual.

Durante ocho semanas del verano de 1957, cuando se respiraba todavía la atmósfera liberal de la "Revolución Polaca de Octubre" de 1956, el autor, profesor de la Universidad de Kentucky, investigó la conducta de dos grupos de tejedores en una gran fábrica textil de Lodz, completando después esta información con entrevistas y cuestionarios. En general, los trabajadores estaban deseosos de hablar y sobre todo de quejarse.

Según las observaciones del Dr. Kolaja, los obreros de Lodz, a semejanza de sus compañeros de Occidente, trabajaban únicamente para "la raya" y buscaban fuera de la fábrica una liberación de la monotonía de la producción en masa. Mostraban poco interés en la ideología oficial y los problemas de producción y veían en los directores una clase diferente y opuesta.

Con el fin de despertar el interés de los obreros, el gobierno polaco decretó, poco después del cambio político de octubre, la formación de los consejos o comités obreros, colocándolos al lado

de las organizaciones ya existentes como sindicatos y el partido.

¿Cuál fue el resultado? ¿Logró el gobierno su propósito?

La conclusión general en lo relativo al consejo obrero en la fábrica textil de Lodz, estudiada por el Dr. Kolaja, es que no funcionó bien. Naturalmente, el consejo obrero era una organización nueva, acabada de nacer, que tenía que luchar con la herencia negativa acumulada en los años anteriores en el corazón de los trabajadores. Por el otro lado, el personal directivo mismo probablemente no estaba por completo convencido de la utilidad de la nueva organización. La dirección no logró explotar la oportunidad de mejorar las relaciones humanas, oportunidad que ofrecía la nueva organización, pese a su manifiesto esfuerzo de hacerlo.

Sin embargo, el Dr. Kolaja no se dio por satisfecho con esta conclusión negativa general. Se preguntó cuáles eran los obstáculos más grandes en el funcionamiento del consejo obrero y qué es lo que podía ser mejorado.

En el curso de su investigación, el autor encontró la dicotomía siguiente: mientras la dirección mostraba la tendencia a definir la función de la fábrica en términos del propósito colectivo de producción, los tejedores veían la fábrica desde el punto de vista individualista. Los obreros trabajaban con el fin de ganarse la vida y difícilmente con el propósito "de aumentar la producción".

Si preguntamos por la causa de esta diferencia entre el punto de vista obrero y el de la dirección, es necesario primero subrayar la circunstancia de que la propiedad estatal de la fábrica no abolió la diferenciación entre el grupo directivo de un lado y el grupo laboral, del otro. Los obreros sentían todavía que "aquéllos" trataban de sacarles ventaja, privándolos de una porción de sus bien merecidos ingresos. Por lo tanto, en opinión del Dr. Kolaja, procede la conclusión de que si los medios de producción se convierten en propiedad colectiva, esto

no implica automáticamente el que un individuo se identifique con la fábrica. La "propiedad de todo por todos" es un concepto demasiado vago para que estimule la identificación de la propiedad individual con la propiedad común.

Con lo anterior no quiere decir el autor que tal identificación no pueda ser desarrollada. Sin embargo, la información recogida indica que se necesita la presencia de otros factores para que tal identificación de la propiedad individual con la colectiva pueda surgir. Posiblemente, escribe el sociólogo, la propiedad colectiva no es indispensable para el nacimiento y la formación de esa actitud de identificación, que tendría por resultado un sentimiento de responsabilidad de parte de los trabajadores hacia la fábrica.

El estudio objeto de esta reseña insinúa que probablemente un factor más importante es la comunicación. En la fábrica había barreras entre la dirección y el trabajo. Estas barreras las constituía la desconfianza obrera hacia el personal directivo y la falta de motivación obrera de adquirir la información necesaria. Por el otro lado, la dirección continuaba empleando métodos de persuasión que no eran efectivos. A pesar del hecho de que la dirección pidió a los trabajadores que participaran en las decisiones, de hecho ninguna decisión se hizo con la participación de ellos. La disparidad entre la definición verbal de la situación y la situación real restó fuerza a los mensajes enviados por la dirección a los tejedores.

Mientras que en el Occidente el trabajador frecuentemente lucha para ganar acceso a la dirección, sus decisiones y las fuentes de información, en la fábrica de Lodz la situación parecía estar al revés durante la permanencia del autor. La dirección, apoyada por otras tres organizaciones, trató de establecer contacto con los tejedores quienes mostraron una cierta renuencia. La acción empezó en la dirección para descender después hacia el trabajador. Un rasgo característico de

esta situación en la fábrica era la circunstancia de que la iniciativa para formar un consejo obrero provino de la dirección y del partido.

Puesto que el partido desempeñaba en la fábrica en un grado elevado la misma función que la dirección, queda el hecho de que el consejo obrero que debía representar ante todo al elemento laboral, fue organizado por la dirección y el partido. En los Estados Unidos de Norteamérica, hace notar el autor, también ha habido intentos por parte de la dirección de organizar sindicatos propios. Sin embargo, los trabajadores no llegaron a sentir ninguna identificación con esos sindicatos que después han sido puestos fuera de la ley.

Ahora bien, ¿hasta qué grado ha contribuido la estructura organizativa e institucional a las relaciones poco satisfactorias entre la dirección y el trabajo? El autor ha demostrado la existencia de lo que él mismo llama "excesiva oferta de organizaciones", que se evidencia, por ejemplo, en el papel casi idéntico del sindicato y del consejo obrero. En la mente de los obreros había mucha duplicación y confusión.

Naturalmente, el consejo obrero era una organización nueva que se hallaba todavía en la fase de experimentación. Sin embargo, durante las reuniones de la asamblea u otras reuniones más pequeñas, los representantes de todas las cuatro entidades en cuestión se dirigían a los tejedores en la misma forma. De algún modo, desde el punto de vista obrero, la dirección, el partido, el sindicato y cada vez más y más también el consejo obrero hablaban el mismo idioma; parecían ser verdaderamente cuerpos paralelos. Por consiguiente, los trabajadores no tenían ninguna organización estrictamente propia.

En esta forma obtenemos la paradójica situación caracterizada por lo superfluo de organizaciones que profesan satisfacer las necesidades obreras, pero que en realidad no cumplen con este propósito. Aun cuando la dirección fomen-

tó la discusión y la consulta en grupo, la naturaleza básicamente colectiva de todo trabajo, aquella no logró aprovechar la fuerza del grupo con el fin de aumentar la producción. Algunas personas que participaron menos en las juntas eran los mejores trabajadores en cuanto a capacidad y rendimiento. Es evidente, deduce el Dr. Kolaja, que el poder restrictivo o estimulativo del grupo informal —como se demuestra en estudios sociológicos norteamericanos— estaba más o menos ausente en los grupos estudiados en la fábrica de Lodz.

En cuanto a las mejoras sugeridas como un resultado de la investigación, el doctor Kolaja opina que la dirección probablemente hubiera podido mejorar la situación humana en la fábrica aun cuando la dimensión institucional y organizativa estaba fuera de su alcance.

Según las observaciones del autor, había en la dirección una tendencia a despedir a las personas clasificadas como "indeseables". Sin embargo, estas últimas eran, por lo regular, líderes informales, reales o potenciales. Puesto que en los tiempos anteriores a la "Revolución de Octubre" de 1956 el despedir a un obrero constituía una práctica común de la dirección, su efecto hubiera sido el mismo; esto es, silenciar a los trabajadores.

Parece que la dirección no comprendió bien que la gente no cambia sus actitudes y costumbres en un solo día. A pesar de la "Revolución Polaca de Octubre", el obrero no olvidó cómo había sido tratado antes. Aun cuando el director haya levantado su voz en la asamblea, quizás debido a su entusiasmo personal, los obreros lo interpretaban como "un retorno a la dictadura de la dirección". Desde el punto de vista de la estrategia de relaciones humanas, debió de haberse evitado con sumo cuidado todo lo que olía a la era anterior.

Además de la barrera de la desconfianza, los tejedores consideraban un problema concreto como, por ejemplo, las causas de las dificultades en la produc-

ción, de modo muy diferente del de la dirección. La práctica de discusiones relativas a la producción era muy común pero los tejedores mostraban en ellas una tendencia hacia un punto de vista exactamente opuesto al de la dirección.

En conclusión, el obrero llegó a considerar el consejo obrero como otra de tantas organizaciones dependientes de la

dirección, sobre todo después de que éste aceptó aplazar la participación obrera en las utilidades de la fábrica.

En resumidas cuentas, como lo demuestra ampliamente el doctor Kolaja en su sugestiva obra, el conflicto de intereses no queda abolido en la sociedad polaca de hoy.

JAN BAZANT

ALFREDO LAGUNILLA IÑÁRRITU. *Desarrollo y equilibrio en la economía actual*. Editorial Aguilar, Madrid, 1958, 312 pp.

El Dr. Manuel Sánchez Sarto se ocupó extensamente y de manera atinada de hacer la crítica general de este libro. Sin embargo, su principal preocupación fue el análisis de los diversos modelos de desarrollo económico planteados por el autor, para dedicar los últimos párrafos a las estabilizaciones económicas propuestas por Lagunilla, quizá, como dice el Dr. Sánchez Sarto, para tranquilizar al lector. En opinión nuestra, si bien la evolución histórica, las grandes transacciones de un sistema a otro y la importancia de la técnica, y sobre todo del dinero, en el desarrollo de la economía, merece ser comentado con toda amplitud, estimamos que la parte que trata de los estabilizadores es lo más logrado del libro, aunque otros comentaristas hayan pasado por alto este aspecto para hablar de los temas tratados al principio y al final del libro, como lo son los modelos de desarrollo económico, la teoría de los controles, controles públicos, programas económicos, etc. Pero la estructura del gran ciclo y la teoría de los estabilizadores monetarios y reales son quizá temas, si no tan espectaculares como los antes citados, sí los más sólidos y de trascendencia.

Analiza con juicio certero la transición del pensamiento económico de los neoclásicos (J. C. Wicksell y Eugen Von Böhm-Bawerk) a los que él propiamente denomina neoclásicos disidentes (Keynes) o posclásicos. "Un núcleo de neoclásicos disidentes, con Keynes a la cabeza, deficientes historiadores, pero aptos como

hombres de acción, arriaron de una vez las velas mayores de la doctrina del equilibrio tradicional y mundial (patrón oro, libre cambio y tasa monetaria), preconizando que cada moneda nacional corriera el temporal con las velas menores de su arboladura: fiducia elástica, ocupación suficiente y déficit presupuestario." No obstante, añade el autor, "cada período histórico desarrolla sus propios mecanismos estabilizadores", lo cual es consecuente con el método historicista seguido a lo largo de la obra. Y el hecho es que no nos encontramos frente a un ciclo normal sino a un gran ciclo, razón por la cual es preciso encontrar estabilizadores nuevos y apropiados.

Es así como el libro contiene un análisis nuevo y original de la perturbación que vive el mundo económico moderno, tan rebelde a las curas de otros tiempos y a los defectos que vamos encontrando sobre la marcha. Al ahondar en esta perturbación señala el autor que cada ciclo excepcional que pasa arrastrando otras alteraciones menores, indica la aparición de un cambio en la estructura de la economía social y de la teoría que se utilice para interpretar la presencia cíclica misma. Por ejemplo, el ciclo mundial no es homogéneo sino que tiene un comportamiento donde la concentración monetaria es óptima, lo mismo que la industrial (Estados Unidos), y otro en la periferia donde la concentración industrial es también masiva, pero no es óptima la situación de sus disponibilida-

des monetarias (Europa Occidental); y aún hay otra periferia más auténtica, en la cual la dispersión de la economía minera o agrícola se desparrama de modo que no se puede hablar ni de alta industria ni de óptimo monetario. Tales movimientos no sincrónicos del ciclo grande o mundial y sus respectivas estructuras centro-periféricas responden a un mundo a la deriva. Es decir, una versión plástica del proceso cíclico, es una suma a corto y a largo plazo de varias oscilaciones simultáneas cuando el ciclo se extiende por el orbe entero y se escinde en diversas estructuras opuestas, así como ciclos reales y monetarios ligados entre sí.

Al hablar de dinero, Lagunilla nos habla de la representación cíclica que tienen las diversas clases de liquidez, dinero real ligado al oro y a la plata; dinero crédito o fiduciario, más dinero funcional, del cual el autor hace una descripción especial a través de las operaciones de compensación y trueque.

Continúa el autor con su larga búsqueda de los principios de las ligas monetarias y su capacidad en concepto de estabilizadores, así como la manera como se pueden aprovechar sus posibilidades frente a las graves perturbaciones que pasamos.

Después de hablar del gran ciclo mundial y de la capacidad de las diversas clases de dinero en pro de la estabilización, pasa a analizar las inter-relaciones de la economía real y de la monetaria, en una época de inflación en la cual la oferta real es la determinante y no al revés, aportando afirmaciones como éstas: 1) que la inflación de monedas diferentes es un ropaje que oculta el proceso muy grave de una deflación y mala distribución de reservas, y que 2) coinciden circuitos duros y blandos porque los primeros son deflacionarios fuera de su territorio y los segundos son subinflacionarios para no ahogarse en la depresión. Éste es uno de los aportes considerables de este libro; al análisis de nuestra muy compleja realidad económica y monetaria. Definien-

do la inflación afirma que el ingreso líquido excedente que ha sido inducido en la circulación monetaria: 1) consume primero todos los *stocks*; 2) provoca el alza de los precios y otros elementos retrógrados a largo plazo, que, después de propiciarla acaban por sofocar la producción. El freno se acentúa más y más conforme el excedente líquido inducido es más y más importante. La cuestión es ésta: la producción es un fenómeno a término, y la liquidez general de dinero (y a veces títulos de renta) un fenómeno a la vista.

El autor redescubre la tasa de interés y su importancia en la economía actual; aunque al parecer la inflación nos hace creer que la ha disminuido de importancia o la ha estabilizado. Estudia diversas clases de interés: monetario, real, de equilibrio y lo que él llama "tasa índice de interés". Trata de inducirnos a seguir creyendo en la tasa de interés como un instrumento de la política reguladora del ciclo grande, porque no es cierto que hemos dado fin a este problema del costo del activo financiado en su aspecto pasivo.

Todo lo anterior lo apoya Lagunilla en los más variados autores que van desde Aristóteles hasta Keynes, pasando por Smith y diversos y poco conocidos escritores del mercantilismo.

Finalmente, ya armado el autor de los conceptos más profundos de los problemas relativos a la composición del gran ciclo mundial y a la extraña composición de nuestro universo monetario, intenta esbozar un esquema de arreglo de las perturbaciones financieras a corto y a largo plazo de nuestra economía que él denomina pos-clásica.

En el corto plazo propone buscar un compromiso entre ambos disímétricos elementos (reales y monetarios); compromiso en el cual se proclame que la liquidez, en términos de unidades monetarias, es la medida de los bienes; pero además, que los bienes son igualmente la medida de la liquidez, sin pretender que ninguno de los dos sea talón absoluto

dentro del mercado clásico, aunque ambos —y sobre todo el dinero— lo sean en sentido relativo.

Hablando del mercado privado a corto plazo dice que “las disputas teológicas medievales no produjeron tanta literatura como las disputas del siglo pasado, y aun del actual en torno al mercado perfecto e imperfecto”.

Tanto en el corto como en el largo plazo sugiere una cura de excedentes reales o monetarios, alternativamente, evitando los movimientos de más allá o más acá del punto de equilibrio; pues la cuestión es que con inflación en el presente tendremos solamente una depresión aplazada, en tanto que la deflación en el presente es sólo prosperidad que está por llegar y no prosperidad continua.

Una técnica estabilizadora del mercado a corto y largo plazo implicará que los precios no caminen en sentido contrario

a las tasas de interés, pues si caminan en sentido diferente, los excedentes reales o de crédito buscarán una falsa salida.

El mercado óptimo de bienes estaría, pues, montado sobre dos mercados, el corriente y su tasa líquida y otro adicional para los excedentes reales y su tasa natural.

Del montaje de este mercado adicional, en el que se capitalizarían los bienes excedentes del mercado corriente, dependerá: 1) que aprovechemos el instinto de la tasa natural para obligar a la tasa líquida a tomar la alineación con ella; 2) que establezcamos así el mercado de bienes futuros al nivel de la tasa-equilibrio de interés.

Pensamos que los puntos del análisis monetario del autor no han sido estudiados suficientemente.

JOSÉ JUAN DE OLLOQUI

BARRY N. SIEGEL, *Inflación y desarrollo. Las experiencias de México*, ed. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1960, 199 pp.

Varias razones nos han inducido a leer con atención este libro. En primer lugar, por haber sido seleccionado por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, aun cuando el mismo no ha surgido de conferencias o investigaciones de sus Programas de Enseñanza Técnica. En segundo lugar, por tratarse de una tesis doctoral que presentara el autor en la Universidad de California en el año 1957 y por último, porque su autor es un joven economista norteamericano que muestra un sano interés de conocer el problema económico de un país latinoamericano. Además, los lectores de EL TRIMESTRE ECONÓMICO ya tuvimos oportunidad de leer una monografía de este autor sobre la “Hiperinflación: el mecanismo de la velocidad”, en el núm. 103 (julio-septiembre de 1959).

Barry N. Siegel comienza su trabajo con una introducción donde nos adelanta algunas de sus ideas centrales sobre la relación compleja entre inflación y des-

arrollo económico. Afirma que la inflación es un camino seductor a través del cual los gobiernos pueden orientarse sin una cabal comprensión de todas sus implicaciones. A juicio de nuestro autor, la inflación supone riesgos ampliamente conocidos, a la par que se convierte en un estorbo antes que en una ayuda al proceso del desarrollo económico. Siegel sostiene la necesidad de realizar estudios concretos de las experiencias vividas por los distintos países para comprender cómo las posibles contribuciones de la inflación al crecimiento económico son de carácter especulativo, mientras que las ideas inflacionarias se han convertido en una doctrina mal definida y no verificada.

El análisis teórico de la inflación y el crecimiento económico es presentado en el capítulo I. El autor estudia el crecimiento económico según el punto de vista clásico y neoclásico. Luego pasa revista a las diversas tesis de los teóricos del desarrollo pertenecientes a la escuela

inflacionaria. En rigor de verdad, este capítulo no nos dice nada nuevo. Sin embargo, tiene el mérito de presentarnos una ordenada exposición de las principales opiniones que se han publicado sobre este asunto. Recordemos aquí que John H. Adler ha llamado teoría "momentánea" de la inflación ("*spurt*" inflation) a esa corriente de pensamiento que sostiene que el desarrollo económico puede ser alentado por medio de un corto periodo de aumentos inflacionarios de precios. Por otra parte, cabe agregar que hay varias versiones de la teoría "momentánea" de la inflación. Siegel no hace referencias sobre este tipo de inflación. Admite que "una inflación moderada puede significar el pago conveniente de determinados proyectos claves de inversión, siempre y cuando tal inflación pueda contenerse, y si puede confiarse en dichos proyectos de inversión para estimular otros proyectos del sector privado" (p. 63). Ahora bien, el autor se apresura a señalar que esta última posibilidad debe examinarse a la luz de los posibles peligros que significa toda inflación. En otros términos, el financiamiento inflacionario no significa exclusivamente bondades ni inconvenientes; depende de la intensidad, duración y sentido. Lo grave es que la inflación en las economías insuficientemente desarrolladas es que suele ser incontrolable precisamente en intensidad, duración y sentido.

A partir del capítulo 11 estudia la experiencia concreta de México en materia de inflación y desarrollo económico. Se presenta un breve resumen de dos teorías que tratan de explicar la inflación crónica en las economías subdesarrolladas. La primera, la teoría cuantitativa tradicional, atribuye las presiones inflacionarias, explica las presiones inflacionarias como una demanda monetaria excesiva en relación con la oferta de bienes y servicios disponibles. La segunda, la doctrina del alza de los costos, considera que los incrementos de los medios de pagos son efectos y no causas de la elevación de los costos y de los precios.

Esta segunda teoría se basa en la relación de precios de intercambio de los productos primarios y los manufacturados. Aquí, Barry N. Siegel se propone determinar si el proceso inflacionario de México ha tenido su origen en un alza de los costos, o por el contrario, ha sido causado principalmente por egresos excesivos. Con este objeto, presenta el módulo del desarrollo económico mexicano y datos estadísticos que cubren el periodo de 1935 a 1955. Las estadísticas que se presentan acusan las siguientes tendencias: a) antes de 1940, los precios agrícolas tendieron a superar a los precios industriales, a excepción del año 1937; b) entre 1941 a 1946, hubo un rápido crecimiento industrial, al mismo tiempo que una elevación de los precios agrícolas; c) a partir de este periodo, los precios agrícolas apenas descendieron, pese a que la producción del sector agrícola superó en un amplio margen a la producción del sector industrial; d) en general, salvo cortos periodos, los costos por salarios se rezagaron en relación con los aumentos de los precios industriales, y e) si la inflación de costos tuvo alguna importancia fue debido principalmente al aumento del precio de las importaciones y no a diferencias internas en las tasas de crecimiento de los distintos sectores. Todo lo anterior, permite al autor sostener la tesis de que la inflación de México no fue originada por un alza de costos.

Esta parte del trabajo de Siegel que terminamos de resumir es, a nuestro juicio, de un gran valor porque contribuye positivamente a destruir algunos lugares comunes sobre la dinámica de las economías insuficientemente desarrolladas. Las conclusiones de Siegel sirven también para prevenir contra generalizaciones ligeras en materia de desarrollo económico. El papel del sector agrícola en el proceso de desarrollo está sometido a prejuicios y falsos principios. Esto ha empezado a ser advertido por los economistas y vale la pena recordar que Benjamín Cornejo comentando el libro de P. T. Bauer, *Economic Analysis and Policy in Under-*

developed Countries (Londres, 1957) ha dicho: "La literatura moderna sobre el desarrollo económico no ha reconocido el papel que la agricultura ha desempeñado como factor activo del crecimiento, y hasta es mirada con poca simpatía. Uno de los acontecimientos que han dado mayor impulso ha sido la transformación de la producción agrícola para el consumo familiar en producción para el mercado, fenómeno cumplido muchas veces gracias a la iniciativa exterior pero que siempre encontró buena respuesta en los elementos locales." Desde el punto de vista de la inflación y el módulo de desarrollo económico, Argentina es un caso muy distinto al descrito por Siegel para México y, muy de paso, así lo reconoce en la página 70. Esto nos confirma entonces, lo que decíamos antes respecto a los peligros de las generalizaciones apresuradas. Aun cuando admitiéramos que todas las conclusiones de Siegel fueran acertadas para el caso de México, no podrían considerarse como válidas para otros países latinoamericanos y menos aún, para otras regiones subdesarrolladas del mundo.

La segunda parte de este capítulo se dedica al estudio de las influencias monetarias que operaron en México. El autor afirma que hasta antes del año 1940, los aumentos de la oferta monetaria fueron de origen interno y los déficit del Gobierno, los principales responsables. A partir del periodo de la segunda Guerra Mundial, operaron causas externas sobre la oferta monetaria. Se produjo una entrada de capitales extranjeros fugitivos y una balanza comercial favorable. A diferencia de otros países latinoamericanos, México no sufrió de los efectos de la hiperinflación en forma de espiral de precios y salarios. Opina Siegel que las condiciones del mercado de trabajo han sido las que impidieron el funcionamiento del mecanismo de la hiperinflación. Su argumento reposa sobre el siguiente razonamiento: "la fuerza de trabajo mexicana casi raramente ha sido capaz de alterar, ya no digamos prote-

ger, su porción del dividendo nacional por medio del regateo en la contratación. La fuerza de trabajo se ha encontrado con gobiernos cada vez más conservadores a partir de 1940, año que terminó el régimen de Cárdenas y empezó el de Ávila Camacho" (p. 102). Agrega también que otros factores podrían contribuir a explicar la ausencia de una hiperinflación y entre éstos se cuentan factores culturales, institucionales y de estructura que condicionaron el proceso inflacionario de México. Por nuestra parte, nos inclinamos a sostener que son estos últimos factores los que han tenido un papel primordial sobre el carácter de la inflación mexicana, careciendo mayor relevancia las condiciones del mercado laboral a que se refiere Siegel. En efecto, el poder de regateo de la fuerza laboral de un país depende del grado de su organización sindical. Ahora bien, es sabido que la clase trabajadora está mucho mejor organizada en los países desarrollados. Las convulsiones sociales y las revoluciones propias de los países subdesarrollados no son índice de poder sindical ni de grado de organización laboral como grupo de presión en los convenios colectivos de trabajo. Sin embargo, son los países subdesarrollados los que sufren de hiperinflación crónica. Aquí advertimos que la tesis de Siegel se contradice con los hechos. Pues bien, a pesar de la discrepancia apuntada, queremos destacar las interesantes consideraciones que formula cuando expone los factores culturales, institucionales y de estructura.

En el capítulo III, el autor se ocupa de la influencia existente entre la inflación, la formación de capital y el crecimiento económico de México. Vamos a resumir las principales proposiciones que arriba expone el autor: 1) se ha producido un rápido crecimiento del ingreso nacional en México, pero no ha habido una importante elevación en la tasa global de ahorros, debido en gran parte, a una mayor participación pública en la formación de capital; 2) durante el lapso de 17 años se ha producido una de las

paradojas más notables en la historia económica de México. En efecto, ese periodo de 17 años se caracterizó por un rápido crecimiento e inflación y con un importante cambio en la distribución del ingreso a favor de los grupos receptores de beneficios. Sin embargo, pese a estas tendencias, no se produjo un incremento en la tasa global de ahorros. Además, se estudian en este capítulo las formas del ahorro, el mercado de capitales, el papel de la banca privada y las instituciones crediticias públicas, con particular referencia a la Nacional Financiera (NAFIN).

El último capítulo está dedicado a las conclusiones de toda la investigación. Presenta una crítica final a la política económica seguida por México cuando dice que "en los últimos años se ha hecho que la economía mexicana siga cauces inflacionarios sin que se produjeran los resultados que habían previsto escritores como W. Arthur Lewis". Siegel concluye que una vez que existan las estructuras económicas, culturales e institucionales adecuadas, es posible que la inflación pueda emplearse para *mantener* una tasa elevada de crecimiento económico. Pero

lo importante es que los responsables de una política inflacionista para promover el desarrollo tenga plena conciencia de la estructura económica y social del país donde la apliquen. Ahora bien, dado la urgencia de incrementar el desarrollo económico, mejor que una política inflacionaria sería modificar el sistema impositivo. Éste es el único cambio estructural que menciona el autor. Es posible que el doctor Siegel ha entendido que está fuera de su tema decir algo acerca de cómo pueden crearse las condiciones para que se modifiquen esas estructuras económicas, culturales e institucionales que operan negativamente en orden al desarrollo económico. Sin embargo, nos hubiera gustado conocer la opinión del autor, aunque reconozco que el crítico no tiene derecho de pedir al autor que escriba lo que no estaba dentro de su plan de trabajo. Pero terminemos esta nota dando la bienvenida a este trabajo que ha contribuido notablemente al conocimiento de nuestra realidad, representada esta vez por México.

RAÚL ARTURO RÍOS

GERHARD TINTNER, *Mathematics and Statistics for Economists*, ed. Rinehart & Company, Incorporated, Publishers in New York and Toronto, Sixth Printing, November 1958, 363. pp.

La ciencia económica contemporánea requiere cada vez más el empleo de los instrumentos matemáticos. Éste es un concepto que difícilmente se ha puesto en duda en cualquier centro universitario de formación de economistas. Verdad es que hace algún tiempo se discutía arduamente acerca de si la economía debía o no emplear el lenguaje matemático. Era un asunto que se discutía bajo el nombre genérico de "polémica metodológica" y la posición adoptada por los economistas dependía de la manera de concebir la naturaleza de la ciencia económica. Pero en nuestros días, y principalmente a partir de la consolidación de los estudios econométricos, no se discute

que las matemáticas son virtualmente indispensables y deben formar parte del equipo intelectual de todo economista competente.

Los economistas y especialmente los filósofos de la economía deberán seguir meditando sobre el problema ontológico de la ciencia económica, esto es, sobre la categoría ontológica del objeto de nuestra ciencia. Y conforme a estas meditaciones se podrá concluir que la economía es una ciencia sociológica cultural o ciencia del hombre por oposición a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias del *logos*. Pero en relación a lo que nos interesa aquí, la conveniencia o no del método matemático, cabe destacar que

la economía es una ciencia social positiva cuyas investigaciones deben asentarse sobre hechos empíricos. De ahí que resulta evidente que todo economista profesional debe conocer el método estadístico y los trabajos efectuados en el campo de la econometría. Y estos conocimientos no pueden adquirirse sin un cierto nivel de matemáticas.

Establecido que un economista moderno debe saber matemáticas, surge inmediatamente el problema de determinar el nivel de matemáticas que se requiere para trabajar en la economía moderna y especialmente en la econometría. Éste es un asunto que originó un interesante debate en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Facultades de Ciencias Económicas, celebrada en la ciudad de Rosario (Argentina) en octubre de 1960. El otro aspecto que también ocupó la atención de esta Conferencia de Rosario fue el de la orientación de la enseñanza de las matemáticas en nuestras Facultades de Ciencias Económicas. Un vicio frecuente en nuestras escuelas ha sido el de enseñar matemáticas como un fin en sí mismo y no como un instrumento en el campo de la economía. Paralelamente, en los cursos de economía se ignoraba en forma absoluta el trabajo que se cumplía en matemáticas. En algunos casos esta desconexión llegaba tan lejos que los ejercicios de aplicación en matemáticas eran tomados de la física como si se tratara de estudiantes de ingeniería. Felizmente, en la mayoría de nuestras universidades ya se está reaccionando y se trata de tender el necesario puente entre los cursos de matemáticas y los de economía. Sin embargo, la falta de textos adecuados ha sido siempre el principal obstáculo. En nuestro idioma apenas si contamos con dos libros, el de R. G. D. Allen, *Análisis matemático para economistas* y el pequeño volumen de W. L. Crum y J. A. Schumpeter, *Elementos de matemáticas para economistas y estadígrafos* (ed. Fondo de Cultura Económica). Además, en otros idiomas la situación es también sumamente pobre

en esta rama bibliográfica. Por esta razón, este libro de *Matemáticas y estadística para economistas* de Gerhard Tintner, profesor de economía, matemáticas y estadística en el Iowa State College, viene a llenar una sentida necesidad.

El profesor Gerhard Tintner es una personalidad bastante conocida por su competencia en econometría, autor de un texto (*Econometrics*, Nueva York, 1952) y de numerosas monografías, una de las cuales fue una colaboración especial para EL TRIMESTRE ECONÓMICO (cf.: Gerhard Tintner, "Econometría", vol. XX, enero-marzo de 1953, núm. 1, pp. 75 ss.). Los antecedentes del autor y la advertencia que nos hace en el Prefacio cuando nos dice que el libro está escrito especialmente para el futuro econometrista, a quien define como un estudiante de economía que desea emplear las herramientas de las matemáticas y la estadística en sus investigaciones económicas, hacen que recibamos este libro con júbilo y con la esperanza que el mismo contribuya en parte a señalar el rumbo acertado en la enseñanza de las matemáticas para economistas.

Un libro de este tipo necesariamente requiere partir de algunos conocimientos matemáticos previos. Y en este caso se dan por conocidas las nociones del álgebra elemental y de la trigonometría plana que se suele enseñar en la escuela secundaria. El libro se divide en tres partes. La primera trata de algunas aplicaciones de las matemáticas elementales a la economía. Se enseñan los conceptos de funciones, representaciones gráficas en coordenadas rectangulares, ecuaciones lineales con una incógnita, sistemas de ecuaciones lineales, ecuaciones cuadráticas con una incógnita, logaritmos, progresiones, determinantes y ecuaciones lineales entre diferencias con coeficientes constantes. La segunda parte, compuesta de once capítulos, se dedica al cálculo. Cabe destacar que con arreglo al criterio adoptado por el autor, un libro destinado al futuro econometrista y no al futuro matemático profesional, ha debido

sacrificar en alguna medida el rigor de las demostraciones de los teoremas. Lo más importante que encontramos en este libro son los innumerables ejercicios propuestos, gran parte de ellos tomados como aplicación de la economía. Es muy posible que los profesores de matemáticas de nuestras escuelas de economía encuentren insuficiente la parte de matemáticas puras, pero estamos seguros que no encontrarán nada más completo en cuanto a ejercicios de aplicación de matemáticas en economía. Hay algunos conceptos matemáticos que tienen extraordinaria importancia para la teoría económica, como por ejemplo, el de derivada. En efecto, los conceptos de utilidad marginal, costo marginal, ingreso marginal, propensión marginal al consumo, etc., pueden ser explicados a través del instrumento de la derivada. El profesor de matemáticas no economista suele desgraciadamente ignorar estas cosas y propone a sus alumnos ejercicios de aplicación tomados de la física. En este sentido el libro de Tintner puede contribuir a corregir estos errores didácticos. Especialmente podemos destacar el capítulo 12 que trata de las aplicaciones económicas de las derivadas, donde se introduce el concepto de elasticidad y su aplicación al de elasticidad de la demanda. También merece especial referencia el capítulo 15 que trata de máximos y mínimos y de los puntos de inflexión. Aquí hay una explicación sobre la relación entre el costo medio y el costo marginal que permite a los alumnos aprender un tema que, de acuerdo a nuestra experiencia como profesor de economía, suele ofrecer serias dificultades y muy especialmente la comprensión de por qué la curva de costo marginal corta a la curva de costo medio en su punto más bajo. Esta dificultad se supera cuando el tema es explicado con el auxilio de máximos y mínimos, tal como lo presenta el profesor Tintner.

La tercera parte se dedica al estudio de las posibilidades y de la estadística y se compone de nueve capítulos. Los temas principales que se estudian son: en el capítulo 20, la definición frecuencia de probabilidad, distribuciones de probabilidad y leyes, y en el 21, la esperanza matemática. A partir del capítulo 22 se tratan los siguientes temas: momentos, distribución binomial y normal, elementos de muestreo estadístico, pruebas de hipótesis, regresión, correlación y números índices. Termina el libro con una lista de obras cuya lectura se sugiere para quienes quieran ampliar sus conocimientos. Se agregan, además, las respuestas de los problemas y ejercicios de aplicación que se fueron proponiendo a lo largo del texto.

Recomendamos la consulta de este libro a estudiantes y profesores de economía y de manera muy especial a los profesores de matemáticas de las escuelas de economía. También nos hacemos eco de la recomendación especial del profesor Tintner en el sentido de que se consulten los libros de Kenneth Boulding y George J. Stigler, *Análisis económico* y *Teoría de los precios*, respectivamente, para adquirir una mayor perspectiva de los problemas teóricos de la economía y donde las matemáticas pueden cooperar de modo más eficiente. Por nuestra parte, agregaríamos que todo profesor de matemáticas de una escuela de economía debe familiarizarse con toda la teoría económica en general y en forma particular con la moderna teoría de la determinación del nivel de equilibrio del ingreso nacional y la teoría de los precios. De lo contrario nunca sabrá para qué sirven los instrumentos que enseña. Nos inclinamos a pensar que la traducción de este libro sería muy bien recibida por todos aquellos que tratan de elevar el nivel de nuestros centros de enseñanza de la economía.

RAÚL ARTURO RÍOS

W. W. Rostow. *The Stages of Economic Growth. A non Communist Manifesto*. Cambridge University Press, 1960. 171 pp.

El número de libros sobre economía que aparecen casi a diario tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra es impresionante. Sin embargo, ninguno ha sido objeto de un volumen semejante de comentarios y críticas como éste: en nuestro país, los diarios de la ciudad reprodujeron en fecha reciente las ideas del autor; en el extranjero, *The Economist* de Londres, *Life* de los Estados Unidos y *Pravda* de la URSS dedicaron tinta y papel en cantidades nada despreciables para referirse a lo que ciertos sectores —con poca seguridad por cierto— han denominado aportaciones de Rostow a la teoría del desarrollo económico.

El estudioso, atento realmente de los problemas económicos generales del mundo actual y en especial el economista preocupado en el estudio de los problemas del desarrollo económico en particular, no podría explicarse, de ninguna manera, el gran revuelo que ese libro ha ocasionado.

No podría darse explicación alguna desde el punto de vista económico, en relación con los problemas mundiales, porque el enfoque del autor está limitado a la perspectiva del papel que desempeña el país más rico del mundo, relegando a segundo término el que le corresponde a los países subdesarrollados; en segundo lugar, la tesis económica expuesta por Rostow en este libro era ya del conocimiento público, si bien no estaba desarrollada en toda su amplitud. Es necesario recordar que el capítulo iv del libro no es sino una reimpresión, con ligeros cambios, de un famoso artículo del autor "The Take-off into self-sustained growth" publicado en 1956 en *The Economic Journal*, trabajo que le dio fama y que se cita con frecuencia en muchos artículos sobre desarrollo económico.

¿A qué se debe, pues, que *The Stages of Economic Growth* haya causado semejante alboroto? Para dar respuesta a esta cuestión deben abandonarse los linderos

del campo puramente económico, y navegar —no sin dificultades— en los amplios temas de la política y la filosofía. El "bien y el mal" no caben en el estrecho marco de la economía y menos aún en el de los problemas relacionados con el desarrollo económico.

Es probable que el interés despertado por el libro pueda encontrarse en el subtítulo adoptado: *Un manifiesto no comunista*. Ignoramos si Rostow mismo subtítulo su libro en esa forma, tratando de unificar a todo el "proletariado" de países capitalistas en contra de los países socialistas, o si ese subtítulo ha de agradecerse —el gran éxito de ventas del libro y la enorme propaganda lo demuestran— a la Cambridge University Press, en reconocimiento de que en verdad "un fantasma recorre el mundo: el fantasma del comunismo".

Como quiera que sea, el concepto negativo "no" del manifiesto, el "anti" como base de una aportación es un camino equivocado, imposible de llevar a la meta, y mucho menos a la meta deseada por Rostow.

Creemos también que el interés despertado por el libro tiene su origen en la preocupación central del autor al observar que la tasa de crecimiento de los países capitalistas es menor a la de los socialistas —en tanto que la Unión Soviética ha crecido a un ritmo anual de 6 %, los Estados Unidos se han desarrollado a una tasa de 3 %— y a la probable explicación que Rostow pudiera ofrecer al respecto. Ni parco ni perezoso, Rostow señala que "ese peligro no debe llevarnos al pánico", porque "es natural que cada hijo alcance finalmente el peso del padre"... así como "el peso de los hermanos será casi igual a medida que crecen". En este caso —afirmamos nosotros— debe abandonarse otra vez el campo de la economía y adentrarse ya no en el de la política y la filosofía sino en el de las ciencias naturales. ¿O es que Rostow

puede clasificarse con los fisiócratas? Pero aun aquí, continuamos, podría agregarse al razonamiento biológico, que jamás un hijo alcanza en peso al padre en su primera edad, sino ya en la fase que Rostow llama "la madurez"; y que no debía existir "pánico" alguno —sino por el contrario grande alegría— al observar que una gran parte del mundo entra en la etapa del "despegue", para conducirse por la senda de un "crecimiento autosostenido", sin ninguna clase de ayuda.

Hemos explicado ya cómo Rostow es partidario de seguir varios caminos: cuando afirma que "la economía es el instrumento para las grandes metas" toma el camino del economista; cuando trata de explicar las grandes metas logradas por otros países, encamina sus pasos por las ciencias naturales y por la filosofía: el "bien y el mal"; el camino de la "persuasión" y del "credo".

En este libro, el autor trata, de acuerdo con sus propias palabras, de crear "tanto una teoría en relación con el desarrollo económico", como en forma más general "una teoría sobre la historia moderna" (página 1), a través de una generalización histórico-económica del curso de la historia, oponiendo una serie de fases de crecimiento a las etapas o fases de la teoría marxista, aun cuando "siente no estar preparado para ofrecer una alternativa".

Si su idea es establecer una generalización histórico-económica, a través de cinco fases de desarrollo, "lo que constituye una teoría en relación con el crecimiento económico". ¿Cómo cree entonces que "la explicación marxista al problema de relacionar el comportamiento económico con el no económico es una explicación insatisfactoria"? (Prefacio, página ix).

¿No incurre Rostow en el mismo error que trata de superar? Pero aun sobre el supuesto de que lo logre, las fases de la "sociedad tradicional, las precondiciones del despegue, el despegue, el camino hacia la madurez y la etapa de alto consumo masivo" ¿no son caracterizaciones

fundamentales económicas, a semejanza de las etapas marxistas que pretende sustituir? ¿Sustituyen sus fases de crecimiento a las etapas del "feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo? Rostow, es cierto, afirma que existen otros elementos determinantes del crecimiento. además de los factores económicos, aunque no explica cómo aquéllos influyen sobre éstos hasta el grado en que los modifican. Por otra parte Rostow se olvida de que la tesis marxista no sólo es una concepción económica de la historia sino que también es una explicación filosófica, y que en este último aspecto constituye una explicación mucho más amplia del devenir histórico.

Reconocemos que existieron otros factores, además de los económicos, que explican la "falla" de Europa Occidental para "crear el ambiente dentro del cual las sociedades hubieran podido moverse con rapidez hacia la fase de alto consumo masivo durante el periodo de estancamiento entre las guerras".

No obstante, la explicación obedece fundamentalmente —en nuestro concepto— a factores de tipo económico. ¿Cómo explicaría Rostow la "falla del sistema para crear la ocupación plena inicial que se presentó después de 1920" y la "falla" actual (1960-61), en que Norteamérica se enfrenta a nueva fase de desocupación? Podría Rostow explicar la falla afirmando que la economía norteamericana es incapaz de superar la fase de alto consumo masivo? Creemos que la tesis rostowiana no da respuesta alguna a estos problemas.

Pero vayamos a la tesis de Rostow. Para él, el cambio económico no es sino el resultado de aspiraciones y motivaciones humanas de carácter no económico. Atribuye al marxismo, por lo contrario, el determinismo de ese tipo. Ahora bien, ¿no se nos tacharía de superficiales si afirmáramos en forma tajante que la inversión determina el desarrollo? ¿No existen elementos, en ausencia de los cuales, aun existiendo el volumen requerido de inversión, el desarrollo es imposible? Lo que

Rostow olvida es que ambos enfoques no son sino una forma de enfrentarse al problema, y nada más que eso.

Comprimiendo a Marx en siete postulados, Rostow dice de aquél: *a)* Marx señala que, fundamentalmente, el comportamiento político, social y cultural del hombre es una función de un interés económico; *b)* la historia se mueve a través de la lucha de clases; *c)* la sociedad feudal se destruyó porque nació una clase media cuyos intereses económicos (expansión del comercio y de las modernas manufacturas) dio al traste con aquélla; *d)* las sociedades industriales han de crear las condiciones de su destrucción porque crean una fuerza de trabajo no especializada que obtiene un salario mínimo de subsistencia y porque el propósito de lucro las conduce a la competencia de mercados y a la guerra; *e)* la contradicción salarios de subsistencia-capacidad en expansión crea un proletariado consciente y se presentan severas crisis de desocupación; *f)* se presentarán crisis sucesivas cada vez más profundas —y guerras imperialistas— por la creación de los monopolios; la clase trabajadora tomará el poder; *g)* creada la dictadura del proletariado, la producción se llevará al máximo en ausencia de crisis, y el ingreso real se expandirá hasta que sea posible el comunismo.

Por otra parte, Rostow y Marx tienen semejanza —de acuerdo con la opinión del primero— en los puntos siguientes: *a)* ambos enfoques —el marxista y el rostowiano— tienen una perspectiva económica con respecto a la evolución de la sociedad; *b)* ambas tesis aceptan el hecho de que el cambio económico tiene consecuencias sociales, políticas y culturales, aunque Rostow rechaza el determinismo económico y la ventaja económica; *c)* ambas teorías aceptan la realidad del grupo y de los intereses de clase en el proceso político y social, aunque Rostow niega su determinismo; *d)* los dos enfoques aceptan la primacía del interés económico como causa final de las guerras, aunque Rostow relaciona esos dos

elementos en forma distinta; *e)* ambas tesis sustentan que el trabajo se ha transformado en una necesidad de primera importancia en la vida, aunque Rostow tiene algo más que decir acerca de la naturaleza de las alternativas disponibles, y *f)* ambas teorías se sustentan en el análisis sectorial del proceso de desarrollo, aunque Marx se confinó —dice el autor— a los sectores de bienes de consumo y bienes de capital, en tanto que el análisis de Rostow es más amplio.

¿Cuál es, en definitiva, la aportación de Rostow? En nuestro concepto, el autor "*agrega*" a la teoría marxista —no se trata, pues, de un manifiesto no comunista— elementos como el poder, el cansancio, la aventura, la continuidad de la experiencia y la seguridad; el hombre está ocupado con su familia y con los valores familiares de su cultura regional y nacional ("¡Querer abolir la familia! —decían Marx y Engels— hasta los más radicales se indignan de este infame designio... la gran industria [es la que] destruye todo vínculo familiar..."). Además, Rostow "*agrega*" también: "los sectores de la sociedad actúan uno sobre otro y no están determinados únicamente por consideraciones de tipo económico". ¿Podría afirmarse que éstas son realmente aportaciones de Rostow a la teoría del cambio social; que son elementos nuevos de su propiedad? Myrdal, por ejemplo, va mucho más allá, y no se olvida del papel que han de desempeñar los países subdesarrollados como lo hace Rostow. En nuestro concepto, las aportaciones de Rostow en los últimos capítulos son bien pocas y no todas originales. (Las aportaciones de Rostow deben buscarse en los capítulos 1 a 5.)

Rostow, en verdad, se sigue formando un mundo "a su imagen y semejanza", olvidando que ese mundo es el exportador de ciclos económicos; olvida también que ese mundo da lugar a los estrangulamientos que se presentan por la escasez de divisas; que la asistencia técnica que ofrece no siempre está exenta del pacto

militar previo o del voto solidario; que ofrece precios crecientes de los productos elaborados a cambio de precios decrecientes de nuestras materias primas; que la iniciativa privada tiene muy poco que ofrecer en las condiciones actuales de muchos países subdesarrollados, y que es la clara acción del gobierno, en la forma de planes de desarrollo económico —con todas las implicaciones de carácter social, cultural, económico, religioso, etc.— el único camino que podrá conducir a nuestros países por la senda del crecimiento económico sostenido.

Ahora bien, después de las notas ante-

riores, nuestros lectores podrían pensar que no vale la pena leer *The Stages of Economic Growth*. ¡Nada más alejado de nuestra intención! Creemos que todos los economistas, especialmente aquellos que guían sus pasos por la “teoría” del desarrollo económico, encontrarán en sus páginas —especialmente en los capítulos 1 a 5— ideas valiosas que no debieran ignorarse. Esto explica, en nuestro concepto, por qué el Fondo de Cultura Económica dará a conocer este libro, en fecha próxima, al público de habla castellana.

ÓSCAR SOBERÓN M.